

Pasolini, el poeta comunista que amaba a Dios

► Llega una antología de su obra lírica que incluye «La religión de mi tiempo» (Nórdica)

MANUEL DE LA FUENTE
MADRID

Poeta, cineasta, comunista tan ortodoxo como heterodoxo, marxista convencido, pero disidente e independiente del Partido Comunista Italiano en aquellos terribles años de plomo, cuando corrían las balas de las Brigadas Rojas y los paramilitares fascistas. Homosexual vital y militante, autor de la película más bella que se haya realizado nunca sobre Jesucristo, «El evangelio según San Mateo», Pier Paolo Pasolini (Bologna, 5 de marzo de 1922-Ostia, 2 de noviembre de 1975), se consideraba, ante todo, un poeta, radical en su mensaje, pero siempre humano, humanísimo.

Sus principales obras, «Las cenizas de Gramsci» (Garzanti, Milán 1957), «Poesía en forma de rosa» (1961-1964, Garzanti, Milán 1964) y «Trashumar y organizar» (Garzanti, Milán 1971), fueron editadas en España hace tiempo por Visor. Ahora se ven reunidas en un solo volumen que incluye también uno de sus mejores y más emotivos títulos, «La religión de mi tiempo» (Garzanti, Milán 1961, que fue editado entre nosotros por Icaria en 1997), en Nórdica Libros con excelente traducción de Martín López-Vega.

Pasolini fue, hasta su terrible asesinato, una de las grandes figuras artísticas del siglo XX. Inconformista, osado, polifacético, su poesía tiene ese don de los escogidos de llegarte al corazón. Como decía Susan Sontag: «Pasolini me parece la figura más notable que ha surgido en las artes y las letras italianas después de la Segunda Guerra Mundial... Su poesía es una parte

importante de su apasionada, poderosa y vulnerable obra, una obra en y con la Historia y del trágico itinerario de su sensibilidad».

Pier Paolo Pasolini, el hombre que amó a Jesús, el poeta comunista que amaba a Dios. Martín López-Vega, profesor en Iowa, nos detalla la obra de Pier Paolo Pasolini y habla de su intensa traducción. En su opinión, «Pasolini se sentía sobre todo poeta, y desde ese punto de vista entendía todo el resto de su obra, incluso las películas». En ese sentido, la suya es una mirada que funciona en ambas direcciones: «Hay poemas suyos que no siguen las 'normas' habituales de la poesía, y que se construyen como secuencias de cine, o incluso como entrevistas. Y, sobre todo, tiene una sintaxis poco habitual, frecuentemente contraria a la norma». Claves que a la hora de

La religión de mi tiempo (1957)

«Su sacrilego, si bien religioso amor no es más que un recuerdo, una ars retórica: pero es él quien está muerto, no yo, de ira, de amor desengañado, de ansiedad espasmódica por una tradición que es asesinada cada día por quien se quiere defensor suyo; y con él ha muerto una tierra bendecida por la luz religiosa, con su pulcritud campesina de campos y caseríos; ha muerto una madre que es masedumbre y candor imperturbables en un tiempo de absoluto mal; y ha muerto una época de nuestra existencia, que en un mundo destinado a humillarnos fue luz moral y resistencia».



FERNANDO VICENTE

traducir esta obra han sido determinantes, pues se trata de «la mejor puerta de entrada para seguir leyéndole». La de Pasolini es una obra «muy amplia, llena de variantes y matices, y esta selección los recoge casi todos».

Nos encontramos, sobre todo, ante una panorámica (excelente) de la poesía civil de Pasolini. Como advierte López-Vega, «no sólo son grandes poemas, sino que ayudan a entender la evolución intelectual de la Italia del siglo XX, creadora de un pensamiento único para entender el presente. Además, es un manual de disidencia y de libertad». Pero, ¿qué destacaría el traductor del rol de Pasolini en la poesía del siglo XX? Ante todo, «su falta de pudor; no se esconde nada a sí mismo. Luego, su lucidez para reflexionar sobre ese material y convertirlo en materia de reflexión política.

Su elogio de la diferencia, del derecho a la disidencia absoluta.

Su entendimiento de la soledad que eso produce».

Con respecto a las dudas sobre su poca (o mucha) influencia, López-Vega tiene claro que Pasolini «es uno de los puntos más altos de la poesía civil». «Todo lo que es capaz de meter en sus poemas, en cuanto a pensamiento, en cuanto a técnicas, es muy difícil de encontrar en otros poetas». Citando a Unamuno y aquello de la inteligencia que siente y el sentimiento que piensa, ese matiz «está aquí al cien por cien». El autor italiano «es fácil de admirar y difícil de imitar. Tal vez estaba condenado a estar solo, incluso en eso...», sentencia López-Vega.

Dada la relativa presencia de la poesía de Pier Paolo Pasolini en España, la obra que ahora publica Nórdica servirá, por fin, para hacerle justicia. Y eso que, como poeta y a juicio del traductor Pasolini sí ha sido conocido, «al menos entre los poetas, pues ha sido traducido por poetas muy distintos de generaciones diversas, y publicado en editoriales importantes». Aunque, como advierte López-Vega, «otra cosa es que haya influido. Pero estoy seguro de que en este momento, esta lectura ayudará a interpretar el momento actual, y tal vez su influencia aumente. Quién sabe».

I Congreso Internacional de Tauromaquia en Albacete

García-Escudero: «La cultura taurina es un tesoro»

J. A. PÉREZ ALBACETE

Pío García-Escudero, presidente del Senado, cerró ayer en Albacete el I Congreso Internacional de «La Tauromaquia como Patrimonio Cultural» poniendo deberes al resto de aficionados. «Hay que acabar con el tópico de los toros en el extranjero. Es algo mucho más serio», dijo, a la vez que emplazó a los presentes a «hacer valer el tesoro que tenemos: el de la cultura taurina. El que se encierra en tantos mu-

seos. Hacer valer tanto tesoro escrito. Sacarlo, presumir de ello, porque no hay que tener complejos. La cultura de los toros es tan importante como la del teatro, la ópera o la música». No faltó una alusión a la prohibición taurina en Cataluña. En este sentido, García-Escudero confía en que «el Tribunal Constitucional se pronuncie pronto». Y se refirió a la necesidad de trabajar para que la tauromaquia sea declarada por la Unesco Patrimonio Inmaterial.

En el broche también intervinieron Fernando Benzo, subsecretario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y Marcial Marín, consejero en Castilla-La Mancha, quienes calificaron este primer Congreso como un «éxito». Antes de comenzar los actos, la presidenta de Castilla-La Mancha, María Dolores de Cospedal, declaró a los medios: «Es muy importante que esta tierra sea reconocida como defensora de los valores culturales y de nuestro patrimonio cultural».

En esta jornada de clausura se celebraron dos mesas de debate, que versaron sobre la tauromaquia y su «impacto económico» y «los

poderes públicos». En la primera, José María O'Kean, catedrático de Economía Aplicada, dijo que los toros son «un espectáculo en el que la entrada no cubre los costes». Por eso cree que se debería caminar hacia un «modelo de patrocinio». Además, pidió un «cambio de visión» de la Fiesta «sin perder su esencia» y posicionarla en el «espacio digital». En la segunda mesa, Tristán Garel-Jones, exministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, alertó del avance de la cultura anglosajona, con dos grietas morales: la ocultación de la muerte y el antropomorfismo (atribución de derechos humanos a los animales).



GARCÍA-ESCUDERO